

*Santiago, 21 de Abril de 1999.*

A los Reverendos, Obispos, Pastores  
Presbíteros y Líderes de las Iglesias Evangélicas de Chile  
PRESENTE

---

Estimados amigos:

Con agrado les escribo, apreciando la importancia del cristianismo evangélico en los diferentes espacios de la sociedad chilena. Ante el evento de definiciones fundamentales relacionadas con la elección de un nuevo Gobierno, el que aspiro a presidir, deseo hacerles llegar una información directa respecto de lo que mi candidatura representa en algunos temas que, tanto para ustedes como para mí, son muy relevantes.

A lo largo de mi vida como servidor público he buscado ser fiel a mi ética y principios como ser humano, comprometido con la libertad, la justicia y la paz. Mi vida ha madurado en las mejores tradiciones de la historia de nuestro país. Provengo de aquellas corrientes de pensamiento que nutrieron las vidas de O'Higgins y Carrera, de Diego Thompson, de Canut de Bon, y David Trumbull; en definitiva, de aquellos que se inspiraron en el pluralismo libertario, entre ellos los grandes reformadores protestantes y otros que han hecho del cambio individual y social un compromiso de fe trascendente y trascendental.

Mi vida se ha gestado en un profundo respeto a las expresiones de fe de las Iglesias Cristianas y, especialmente, en un reconocimiento explícito al gran impacto que la fe, traducida en organizaciones evangélicas y protestantes, ha comunicado a nuestra sociedad. No es sólo un tema de la activa proclamación del reino de Dios, como factor salvífico trascendente, lo que expresa la legitimidad de vuestra acción privada y pública; lo es también la construcción de una sociedad nueva, más justa y solidaria, más respetuosa de la vida en una adecuada respuesta a aquel que, desde la Biblia y la historia, afirmó ser "el Camino, la Verdad y la Vida".

La fe evangélica, me consta, se expresa claramente en un decir (la palabra) y en un actuar (las obras) y de ello dan testimonio miles de vidas cambiadas, centenares de iniciativas que van en beneficio directo de personas y grupos desposeídos (niños, mujeres, estudiantes, presos cumpliendo condenas, enfermos, viudas, huérfanos, drogadictos, asilos de ancianos, rehabilitación de alcohólicos etc.) y que han contribuido a crear un país más fraternal. Temas relevantes dentro de este contexto es lo relacionado con la familia y la educación. Es por este motivo que quisiera junto a ustedes, trabajar estas materias tan importantes para mí y que sé, lo que es para ustedes, por cuanto son parte de vuestro vivir y preocupación cotidiana.

En esta realidad concreta, quiero asegurarles mi respeto y decisión, de contribuir a generar los espacios de libertad para que la conciencia traducida en fe e Iglesia, continúe progresando y perfeccionándose en nuestra sociedad chilena, a través de salvaguardas legales eficaces.

Siempre fui partidario, y lo sigo siendo; de promover la igualdad en materia jurídica relacionadas con la fe religiosa; por ello me ha preocupado el tema del proyecto de ley sobre personalidad jurídica de las iglesias. En esta materia, se evidencia que el actual estatuto legal de las Iglesias Evangélicas y minorías religiosas es uno que consagra posiciones de desigualdad y de intolerancia, que deben ser superadas por una legislación nueva, moderna, y que reconozca el rol específico y peculiar que las iglesias cumplen en la sociedad.

Soy, como lo saben, expresión del mismo ideario que, en la historia chilena, ha contribuido a terminar con posiciones religiosas oficiales, y que continúa en abierto compromiso con lo plural del mundo de fe, en que el Estado debe ser necesario garante de la igualdad ante la ley, y promotor del ejercicio y derecho de los ciudadanos y sus instituciones.

Con el mismo espíritu con que les comparto estas convicciones, quiero decirles que reconozco respetuosamente que la función de las Iglesias no es el campo político partidista, y que la actividad política, noble y necesaria, es un bien cuando se expresa adecuadamente y no cae en la tentación de relativizar la fe ideologizándola, ni en el gesto de clerizarla.

Por lo expresado, mis palabras buscan informarlos acerca de lo que, en el plano personal y doctrinal, me motiva, para desde estas convicciones pedirles que, en el respeto a la conciencia libre de cada uno de ustedes y de los miembros de las respectivas Iglesias y Congregaciones, y ponderando adecuadamente la necesaria participación electoral ciudadana, tengan la certeza que mi candidatura presidencial es y será una garantía para las libertades que ustedes respetan, aman y proclaman.

Son muchos los cristianos evangélicos que ya han expresado sentirse interpretados e interpelados por lo que mi candidatura representa, y me han asegurado su respaldo en las próximas elecciones primarias de la Concertación Democrática, el día 30 de Mayo. Estoy convencido que allí no sólo se elegirá el candidato único de la Concertación, sino además al próximo Presidente de Chile.

Confío en que muchos más prefieran la opción de libertad, justicia y paz, que represento, legítimamente, en el campo del servicio público.

Terminando este breve texto, les agradezco la difusión que de él puedan hacer, para informar al pueblo evangélico que mi candidatura presidencial, y ello es parte de mi compromiso, garantiza el más pleno respeto para una adecuada manifestación pública y privada, libre de ingerencias estatales indebidas, de la actividad eclesiástica que, en consonancia con el Dios de Vida que a ustedes convoca, promueve un genuino respeto a la dignidad de las personas.

Los saludo con afecto fraternal,



RICARDO LAGOS E.